

sotros tambien , peregrinos, seguid este camino , y exercitaos muchísimo en lo que os he declarado , hasta que venga á ser en vosotros como una propiedad que no tenga fin; y digo muchísimo, porque no es posible que con oirlo dos ó tres veces se os quede impreso: antes conviene que lo mediteis mucho dentro de vosotros, que os exerciteis despues en ello, y vivais persuadidos que lo que no sea esto, es vano; y si así no lo hicieseis, no sacareis ninguna utilidad de quanto habeis oido en este rato.

Obedeceremos lo que mandas, dixo Cebes; pero explícanos ¿cómo puede dexar de ser bien el que reciben de la fortuna los hombres ^{no}, y solamente lo sea en realidad el que les da el Genio? como la riqueza ^{no}, el crédito, la abundancia de hijos, el poder, el dominio, la honra, la victoria, y lo demas de este linage. Muéstranos por qué han de ser males estos; pues esta es una cosa que de ningún modo se puede verificar, y una sentencia como que excede los límites de la verdad. Antes que te satisfaga, dixo Hércules, me has de responder á lo que te pregunte. Sí lo haré, dixo Cebes. Pues dime, prosiguió Hércules, si algun hombre pasase toda su vida en miseria y trabajos, en tu concepto ¿seria buena para él aquella vida? No por cierto, respondió Cebes; antes bien la juzgaria mala para él, porque no hay motivo para llamarla buena, si está llena de trabajos, y para el que así la tenga, sin duda será mala; pero para el que esté colmado de bienes, la vida será buena; porque así como lo que fuese útil sin detrimento, eso es laudable y apetecible, del mismo modo para el que se halle en trabajos, será mala la vida, sin duda

ninguna. ¹³³ ¿No has dicho ya, replicó Hércules, que la vida no es mal? porque si la vida fuese mal para el que goza del bien y de la comodidad de la vida, no habria en ella bien ni mal; pues así como la enfermedad es mal para el enfermo, no la salud, del mismo modo la vida.

Ello es como dices, respondió Cebes. Mira pues ahora, continuó Hércules, si el hombre pasa toda su vida en trabajos, tal vez conviene que muera en un estado glorioso ¹³², correspondiente á su fortaleza. Por mí, dixo Cebes, eso es lo que elegiria. Pues segun tu misma confesion, replicó Hércules, mira como la muerte no es mal, sino que siendo en estado torpe, se refiere al mal; y esto porque tu dices, que la muerte en estado honroso es distinta de la muerte en estado torpe. Así es, dixo Cebes. ¿Pues no sucede lo mismo, replicó Hércules, en quanto al estado de la vida, que en la salud y la enfermedad? porque ¿quántas veces acontece que esté sano el hombre, y al mismo tiempo desazonado por la intemperie del ayre, y al contrario, que esté enfermo, no faltándole ninguna comodidad? No tiene duda, dixo Cebes. Pues inquiramos ahora, prosiguió Hércules, acerca de las riquezas ¹³³, y considerémoslas de este modo. ¿No ves muchos de los que son ricos pasar la vida en miseria y trabajos? Por Dios (jurando santamente) respondió Cebes, que á cada paso veo muchos de esta especie. Pues has de saber, continuó Hércules, que no aprovechan sus riquezas para que sea laudable su vida. Así lo tenemos experimentado, dixo Cebes. Pues mira, prosiguió Hércules, como el estar dotados de virtud, no lo han adquirido de las riquezas, sino de la doctrina. Tampoco se puede negar, dixo Cebes. Con que ya te-

nemos probado, dixo Hércules, que la riqueza no es bien ninguno, en tanto que no aprovecha al que la tiene para ser virtuoso, y hacer laudable su vida.

Así lo vemos, dixo Cebes. Pues algunos de los hombres, prosiguió Hércules, no se aprovechan, ni de las riquezas, ni de la salud, siempre que no hagan buen uso de uno y otro. Eso fácilmente se colige, dixo Cebes. Pues si así es, continuó Hércules, ¿cómo llama el hombre bien á lo que no sirve de utilidad á nadie? De ningún modo se le debe dar tal nombre, dixo Cebes. Sin embargo, prosiguió Hércules, si hiciése el hombre el uso que corresponde y conviene de la salud y de las riquezas, será digno de alabanza, y su vida gustosa, pero mala si obrase al contrario. Eso no tiene réplica, dixo Cebes. En suma, prosiguió Hércules, el apreciar todas estas cosas como si fuesen bienes, ó despreciarlas como si fuesen males, no es bueno, porque unas veces aprovechan á los hombres, y otras les dañan; y no por otra razón, sino porque una vez persuadidos á que son buenas, y que con ellas consiguen la felicidad, no dexan en su compañía de obrar qualquier cosa, y se arrojan á todo lo que no es lícito, y á la execucion de cosas torpes, y en su compañía estiman en poco los trabajos que les acontecen, y en mucho qualquier cosa que ellas les dan, con lo qual declinan á la tiranía y á la iniquidad; pero luego que estén persuadidos á que el mal que de esto resulta es grande, y el bien que se puede lograr escaso y despreciable, cesan de correr á la iniquidad; y aquello les acontece por su necesidad ¹¹⁴, y porque no alcanzan á conocer que el mal no produce el bien ¹¹⁵, ni el bien produce el mal; pero las riquezas ¹¹⁶ ¿quántas ve-

ces se adquieren por medios malos y torpes? como la mentira, el fraude, el hurto, el despojo de los templos y de los abrevaderos, y muchas cosas de este linage, que en sí son malas; porque si de ningun modo el bien procede del mal, no es justo que digas que la abundancia de riquezas nacida del mal, sea bien.

Todo eso, dixo Cebes, es muy conforme y puesto en razon. Pues mira sin embargo, prosiguió Hércules, como no adquirimos de las cosas malas la justicia y el entendimiento, ni nos hacen malos é iniquos las cosas laudables; ni es tal la índole de aquellas, que existan por estas, ni la de estas que existan por aquellas, porque las riquezas ¹¹⁷, la fama, y la victoria, y lo demas de este jaez, no hay inconveniente que sean para los hombres malos é iniquos; y por tanto de esto se infiere, que estas y sus semejantes no son bienes ni males, sino que la inteligencia y el entendimiento ¹¹⁸ son tan solamente bienes, y la ignorancia tan solamente mal. Ya has logrado, dixo Cebes, probar, segun me parece, tu sentencia; y así basta, porque no nos queda la menor duda ¹¹⁹ de que estas cosas dimanen de las acciones malas.

Por cierto que así sucede muchas veces, dixo Hércules; y por tanto diximos que las riquezas no eran bienes ni males, porque si únicamente dimanasen de las cosas malas, serian solamente males; pero como dimanen de las malas y buenas indistintamente, por eso diximos que no eran bienes ni males, así como el sueño y la vigilia no son bienes ni males, ni el andar y el sentarse, segun mi dictámen, y qualquiera de las otras cosas, que tan comunes son á los sabios, como á los necios; pero la que es propia á cada uno de ellos, ó es bien ó es mal,



como la tiranía y la justicia, dos cosas que pueden dominar á uno y á otro; pues la justicia domina á los sabios, y la tiranía á los necios; porque es tan imposible, segun antes diximos, que concurran en uno solo en un mismo instante dos cosas de esta naturaleza, como que esté un hombre en un mismo instante durmiendo y velando, y que sea sabio y necio á un mismo tiempo, ú otra cosa semejante. Me parece, dixo Cebes, que ya has cumplido quanto ofreciste. Pues todo esto, prosiguió Hércules, os digo que viene de aquel Principio Divino.

Pues segun tu significas, replicó Cebes, ¿qual es? La vida, continuó Hércules, la muerte¹²⁰, la salud, la enfermedad, las riquezas, la pobreza, y lo demas que dixiste que eran ó bienes ó males, son enviados á los hombres de parte del No-malo. Ya vemos, dixo Cebes, que todo eso es conforme con tus razones, y que esas cosas no son bienes ni males; bien que no he llegado todavía á formar idea clara de ellas. Eso consiste, dixo Hércules, en que no careces de algun ingenio, con el qual meditarás esta sentencia. Así, pues, obrad lo que poco antes os he explicado acerca del ejercicio que habeis de hacer en estas cosas toda vuestra vida, para que permanezca en vuestros corazones lo que os he dicho, y venga á hacerse naturaleza en vosotros; y si tuvieseis alguna duda, volved á mí; para que explicandoos lo conveniente, se destierre de vosotros.

Concluyóse la interpretacion que hizo Hércules Sócrático á Cebes Platónico del enigma que contenia la pintura hallada á la puerta del templo dedicado á Saturno.

DÉNSE Á DIOS REPETIDAS ALABANZAS.

NOTAS

PARA LA MAS FACIL INTELIGENCIA

DE LO QUE SE CONTIENE

EN LA TABLA DE CEBES.

- 1 (Cebes Platónico) Filósofo Tebano. Véase el Prólogo.
- 2 (Sócrates) Filósofo Ateniese de la tribu Alopecide, que nació en el cuarto año de la LXXVII Olympiada, 469 antes de Jesuchristo, tan eloquente, como refiere DIOGENES LAERCIO citando á Idomeneo, que persuadía quanto queria; de modo que los treinta Tiranos de Atenas le prohibieron enseñar á la juventud la Oratoria, segun asegura XENOFONTE. Murió de setenta y ocho años de edad, en el primero de la XCV Olympiada, 400 años antes de Jesuchristo.
- 3 (Saturno) Este, que llaman Κρόνος los Griegos, no es otra cosa, dice CIC. lib. 2. de Nat. Deor., que el espacio del tiempo. Los antiguos lo pintaban de varios modos. Dábanle quatro ojos, dos delante, y dos detras, que cerrándose alternativamente, descansaban. Tambien le pusieron quatro alas, dos extendidas como para volar, y otras dos caidas como para estarse quieto. Con lo primero significaban que á un tiempo dormía y velaba, y con lo segundo que volaba y estaba parado; y como siempre tenia dos ojos abiertos, por eso quieren algunos que en el templo de Saturno se depositasen los tesoros y cosas preciosas; bien que otros lo atribuyen á otra causa. Hablando AMBROSIO DE MORALES de la razon por que estaba colocada esta Tabla en el templo de Saturno, se explica de este modo: „Díce que en „el templo de Saturno estaba colgada esta pintura; y no quiere

„decir en esto otra cosa , sino que todo lo que en ella se con-
 „tiene , es verdad. Pudiera decir que la vió en el templo de
 „Júpiter , deidad á quien se atribuia el señorío sobre todas las
 „demas , y fuera buen testimonio para creer que era cosa ex-
 „celente y muy señalada la que al principal entre los dioses se
 „ofrecia. Si la pusiera en el templo de Minerva , estaba en la
 „mano decir que por ser tan ingeniosa y acertada la invencion,
 „se habia dedicado á la diosa del ingenio y del saber. Pues no
 „es cosa esta de ninguno de estos dioses , sino de Saturno solo,
 „que antiguamente decian ser el mismo tiempo. TALES MILESIO
 „dixo , hablando del tiempo , que era el mas sabio de todas las
 „cosas , porque todas las hallaba ; y un Poeta antiguo , que la
 „verdad era hija del tiempo. Y esta sin duda fué la causa por
 „que Cebes atribuye á Saturno su doctrina , poniendo esta su
 „Tabla en su templo , y haciéndolo como patron y presidente
 „de ella , aplicándole como al mas sabio la verdadera sabiduría,
 „y como á padre natural esta verdad , su legítima hija.”

4 (Direccion) La voz **هُدًى** muy repetida en el ALCORAN, se interpreta direccion ; pero segun MARRACCI en la nota al v. 38 de la Sura II del mismo ALCORAN, se toma por la predestinacion divina , ó por su especial efecto. Todo lo que antecede hasta aquí no se halla en el texto Griego.

5 (Variedad de dones) Esto es , ofrendas que así los Príncipes como las ciudades poderosas acostumbraban presentar en los templos. Ademas es constante que los artífices de superior habilidad , para testimonio evidente de ella , tenian la costumbre de dedicar alguna de sus obras mas primorosas á los templos de los dioses.

6 (Una puerta) Por esta significa Cebes nuestra primera entrada en esta vida : por el concurso de hombres , la inocencia de

los primeros ; y por el de las mugeres , que se veian dentro del vallado , debemos entender la corrupcion de las costumbres.

7 (Uno dotado de entendimiento) El texto Griego dice que un anciano fué el que se llegó á ellos ; pero al traductor Arabe no le pareció bastante que fuese anciano , porque podia ser necio ; y así , queriendo dar mas valor á la explicacion , puso por autor de ella á un sabio , sin cuidarse de que fuese anciano ó joven. Los Arabes eran muy amantes de la sabiduría , y aborrecian en sumo grado la necedad ; de lo que son prueba bastante manifiesta sus sentencias , muchas de las quales se dirigen á alabar la ciencia y vituperar la ignorancia.

8 (De la region de Lacedemonia) El texto Griego no expresa tal cosa ; pero por esto que añade el traductor Arabe , omite , sin que sepamos por que razon , todo lo siguiente : ἀνὴρ ἔμφρων, καὶ δεινὸς περὶ σοφίαν, λόγῳ δὲ καὶ ἔργῳ Πυθαγόρειόν τινα καὶ Παρμενίδειον ἐξηλακῶς βίον : esto es , como traduce SIMON ABRIL : „Varon muy prudente , y que en sus palabras y obras „mostraba ser muy sabio , y que seguia la vida de Pytágoras „y Parmenides.”

9 (Era insigne) Alaba al Autor , ó mas bien al que dedicó la pintura , para que se dé mayor estimacion á su explicacion.

10 (Respondió Hércules) Aquí es donde empieza el traductor Arabe á introducir un Hércules hablando con los peregrinos ; acerca de lo qual véase el Prólogo.

11 (Ansiosos) Por naturaléza somos inclinados á oir y saber la verdad ; y como dice LACTANCIO en el cap. 1. del lib. 1. de sus Instituc. Nullus enim suavior animo cibus est , quam cognitio veritatis.

12 (Esfinge) El enigma de la esfinge no es el que pone el traductor Arabe , sino que lo que proponia á los que pasaban

(como es bien sabido) era: ¿Qual es el animal que por la mañana anda con quatro pies, al medio día con dos, y á la tarde con tres? A lo qual respondió Edipo, que era el hombre, que en la niñez anda á gatas con las manos y con los pies, mas adelante con los pies solamente, y en la vejez con los dos pies y un báculo; de donde tuvo su origen el adagio que se halla en TERENCIO: Davus sum, non Œdipus, como si dixese: Para qualquier oficio servil soy apto, pero no para resolver dificultades. La palabra esfinge se deriva del verbo Griego σφιγγω, que significa estrechar ó vencer, que era lo que propiamente hacia la esfinge. Mas abaxo dice el texto Griego, pero no la parafrasis Arabe, que la misma necedad es esfinge para el hombre, y que esta propone qué cosa es buena, qué mala, y qué ni buena ni mala; esto es, indiferente.

13 (Una vara) Es costumbre de los que explican pinturas, ó algunas figuras geométricas, hacerlo con una vara, que llaman *radius* los Latinos.

14 (¿Veis aquel vallado?) Aquí empieza el sabio á explicar la pintura como habia prometido.

15 (Un papel) Lo que se creia del Genio era que tenia escritos en un papel los nombres de los nacidos, de los que nacían, y de los que habian de nacer.

16 (Genio) Este es el Genio bueno, que llama Angel el Arabe. „Los Gentiles (dice AMBROSIO DE MORALES) dixéron „que cada hombre tenia su Genio que nacia juntamente con él, y „en la vida le procuraba mucho placer y contento. Unos dixéron que era espíritu; y así le llaman demonio; otros que era la „misma alma del hombre, y HORACIO que era el dios de la „naturaleza humana. SENECA dixo que dentro de nosotros está un „sagrado espíritu, que mira y guarda nuestros bienes y nues-

„tros males : este nos trata como nosotros lo tratamos á él.” Cebes va aquí con la opinion de aquellos que daban al Genio tanto poderío , como HORACIO decia ; y así dice que él manda á los que entran en la vida lo que han de hacer.

17 (Se salvará) Los filósofos, que no tuvieron ningun conocimiento, ó á lo ménos muy escaso, de la vida eterna, por lo regular pusieron la felicidad del hombre en este mundo ; pero aun para lograrla establecieron el exercicio de la virtud.

18 (Solio) Lo mismo que trono. Tácitamente insinúa Cebes que no todos pueden persuadir lo que quieran á otros, porque como dice ENNIO: Cum opulenti loquuntur pariter atque ignobiles ; eadem dicta, eademque oratio, æqua, non æque valet.

19 (Desidia) El autor Griego usa de la voz Πλάμη, que significa error, y el traductor Arabe traduce ^{لَا عِلْمَ} الْعَقْلَ, que se interpreta desidia ó negligencia, segun GOLIO. Este nombre se puede traducir muy bien error, que es lo que mas conviene así con el original como para el sentido ; aunque bien mirado la desidia ó inaccion es la causa del error ; porque qualquiera que esté poseido de ella , no anhelará á salir del engaño en que vive.

20 (Alucinacion y falta de ciencia) Estas dos cosas son la principal peste del corazon del hombre. La madre del error es la ignorancia. Aquel aparta de la senda recta á los que caminan, y está, para que no entren en ella, opone las mayores dificultades.

21 (Unos ménos) Metáfora tomada de los que bebèn. Aquí pone por pregunta el traductor Arabe lo que en el texto Griego es respuesta. Con efecto no todos los hombres están poseidos de igual error é ignorancia. Unos hay que de lo que pueden saber ignoran poco ; otros que mucho, y otros por último que son lo mismo que troncos. Saberlo todo no es del hombre , sino de Dios ; no saber nada es mas propio de los animales que del hom-

bre: luego hay algun medio propio del hombre, que es juntar la ciencia con una ignorancia moderada. Así una sentencia Arabe:

مَا لَمْ يَعْلَمْ كُلَّهُ لَا تَتْرُكْ كُلَّهُ فَإِنَّ الْعِلْمَ بِأَلْبَعْضِ خَيْرٌ مِنَ الْجَهْلِ بِأَكْلِ كُلِّهِ; esto es: No porque no lo aprendas todo lo has de dexar todo, porque el saber algo es mejor que ignorarlo todo.

22 (Deleytes) CICERON en el lib. IV. de las Tusculanas define así el deleyte: *Voluptas est, quæ quid cum ratione desiderat. Quæ autem adversa ratione incitata est vehementius, ea libido est, vel cupiditas effrenata, quæ in omnibus stultis invenitur.*

23 (Concupiscencias) Estas son lo mismo que los deleytes segun la definicion que se acaba de dar; esto es, que se han de entender indistintamente, ó por apetitos desordenados, ó por deseos justos, como lo declara la nota siguiente. La voz Arabe شهوات no significa mas que deseos ó apetitos.

24 (A unos conducen) Aquí distingue ya Cebes dos especies de concupiscencia, una buena y otra mala; la primera, que guia á la salvacion, y la segunda á la perdicion.

25 (La fortuna) De ninguna de las falsas deidades de la Gentilidad se ha escrito tanto por los antiguos como de la fortuna; pero para evitar narraciones molestas se pondrán unos versos de PACUVIO, que incluyen quanto de ella se puede decir:

„Fortunam (dice) insanam esse et cæcam et brutam perhibent philosophi;

„Saxique ad instar globosi prædicant volubilem.

„Quia quo saxum impulerit fors, eo cadere fortunam autumant.

„Cæcam ob eam rem esse iterant, quia nihil cernat, quo sese applicet.

„Insanam autem aiunt, quia atrox, incerta instabilisque sit.

„Brutam, quia dignum, atque indignum nequeat internoscere.”

A este último verso aluden los dos de HARIRIO, que entre otros se hallan en su oracion primera intitulada ^{المقاسمة الاولى} المقاسمة الاولى, ó sesion primera Sanaanense, y son como siguen:

ولو انصف الدهر في حكمه
لها ملك الحكم أهل التقيصه *

que traducidos dicen así: Y si la fortuna fuese justa en su juicio, no sujetaría los sabios á los hombres viles.

26 (Da vueltas) OVIDIO en la Eleg. 8 del lib.V. de los Tristes define muy bien las acciones de la fortuna en esta forma:

Passibus ambiguís fortuna volubilis errat,

Et manet in nullo certa tenaxque loco.

Sed modo læta manet, vultus modo sumit acerbos,

Et tantum constans in levitate sua est.

Y en la Epist. á Livia dice:

Fortuna arbitriis tempus dispensat iniquis:

Illa rapit iuvenes, sustinet illa senes.

Quaque ruit, furibunda ruit, totumque per orbem

Fulminat, et cæcis cæca triumphat equis.

27 (La carrera que sigue) Esto es, como queda dicho, ser constante en su inconstancia.

28 (La piedra redonda) Los antiguos representáron la fortuna de varios modos; unos conduciendo de la mano á Pluton (dios de las riquezas) niño, como para significar que la fortuna era su madre ó nodriz. Bupaló, que se dice ser el primero que esculpió la estatua de la fortuna, la representó llevando en la cabeza el polo, y sosteniendo con la otra mano el cuerno de Amaltea; y otros de distintas maneras.

29 (Como alegres y contentos) Este es afecto propio de los que consiguen las riquezas, así como el llorar y entristecerse lo es de los que las pierden.

30 (Qué son bienes) Grande es la disputa que hay entre los filósofos acerca de averiguar qué son bienes; pero CICER. reúne todas las opiniones en el lib. V. de las Tusculanas de este modo: Sunt autem (dice) hæ de finibus, ut opinor, retentæ defensæque sententiæ. Primum simplices quatuor. Nihil bonum nisi honestum, ut Stoici. Nihil bonum nisi voluptatem, ut Epicurus. Nihil bonum nisi vacuitatem doloris, ut Hieronymus. Nihil bonum nisi naturæ primis bonis aut omnibus aut maximis frui, ut Carneades contra Stoicos disserebat. Hæc igitur simplicia; illa mista. Tria genera bonorum, maxima animi, secunda corporis, externa tertia, ut Peripatetici: nec multo veteres Academicus secus. Voluptatem cum honestate Clithomachus et Callipho copulavit. Indolentiam autem honestati Peripateticus Diodorus adiunxit. Hæ sunt sententiæ, quæ stabilitatis aliquid habeant: nam Aristonis, Pyrrhonis, Herilli, nonnullorumque aliorum evanuerunt.

31 (Se encuentra otro) Aquí empieza Hércules á explicar lo que encerraba el segundo vallado de la pintura. Los sabios dividen en tres grados la vida humana: á saber, en principio, progreso y fin. El principio lo cuentan desde el nacimiento del hombre hasta la edad de diez y ocho años, y á esto llaman puericia; el progreso desde los diez y ocho años hasta los quarenta y seis, y á esto llaman juventud, y el fin desde los quarenta y seis en adelante, á lo qual llaman vejez.

32 (Como si fuesen ramerás) Habiendo de describir el ímpetu y disolucion del hombre en su media edad, principia por las ramerás.

33 (Los movimientos de la fortuna) Aquí pinta muy al vivo y con elegancia la costumbre de las rameras, que es alhagar y tener engañados á sus amantes, siempre con la mira al interes. Así **PLAUTO** en los *Menechmos*, Sc. III. act. I, dice en boca de **PENICULO**: *Meretrix tantisper blanditur; dum illud, quod rapiat, videt.* Léase el capítulo V de los **PROVERBIOS DE SALOMÓN**.

34 (Aquel que las obedece) La persuasion de las rameras, á no haber algun poco de sabiduría en quien las escucha, es mas eficaz que las persuasiones de los oradores, porque como dice **SALOMÓN**: *Apostatare faciunt etiam sapientes.*

35 (Lo que no habia entendido) Esta inteligencia y conocimiento, despues de arraigada la costumbre libidinosa, es mas rara que un cuervo blanco; con que así el arrepentimiento ha de ser en los principios; ó (lo que vale mas) se han de hacer todos los esfuerzos posibles para evitar tan fuertes lazos.

36 (A servir las) Esta casta de mugeres exige de sus amantes, ó las riquezas, ó la servidumbre; y así es consiguiente que disipadas aquellas se vean precisados á su servicio; pero ¿qué cosa mas vergonzosa, que llegar á ser el hombre esclavo de las rameras?

37 (Un azote) Los antiguos tenian dioses así para la virtud, como para el vicio. Al modo que á **Júpiter** le daban el rayo, á **Neptuno** el tridente, á **Marte** la espada, á **Palas** la lanza, á **Febó** las saetas, á **Diana** la aljava, á **Hércules** la clava, la vara á **Mercurio**, el tirso á **Baco**, la tea á **Cupido**, así al Castigo lo representaban con el azote en la mano.

38 (Doctrina falsa) Esta no tiene de doctrina mas que el nombre, como si á la pintura de un hombre la llamamos hombre. Los efectos de la doctrina verdadera los refiere **SENECA** en el capítulo 16 de *consolat. ad Helviam*, de este modo: *Iacta*

sunt disciplinarum omnium fundamenta. Nunc ad illas revertere: tutam te præstabunt: illæ consolabuntur; illæ delectabunt; illæ si bona fide animum tuum intraverunt, nunquam amplius intrabit dolor, nunquam sollicitudo, nunquam afflictionis irritæ supervacua vexatio: nulli horum patebit pectus tuum; nam ceteris vitiis iam pridem clusum est. Hæ quidem certissima præsidia sunt, et quæ sola te fortunæ eripere possunt.

39 (Rostró magestuoso) Aquí insinúa Cebes de qué modo suele persuadirse la falsedad.

40 (Ninguno) El texto Griego expresa todo lo contrario; esto es, que hay otro camino; y con efecto, para vivir bien y santamente conducen muy poco las doctrinas que se van á referir.

41 (Poetas) Los Poemas, como definen los maestros del arte, comprehenden la imitacion de las cosas divinas y humanas. HORACIO en el Arte Poética dice que es de tres especies la intencion de los Poetas:

Aut prodesse volunt, aut delectare Poetæ:

Aut simul et iucunda et idonea dicere vitæ.

Con efecto, la Poesía, que solo sirve para deleytar, con mucha razon se debe tener por doctrina falsa; y por el contrario la que se dirige á aprovechar á la vida humana, bien se puede reputar por doctrina verdadera; porque entónces mas bien habla el Poeta como filósofo que como Poeta. Así HORACIO Epist. II. lib. I, hablando de HOMERO, dice:

Qui quid sit pulchrum, quid turpe, quid utile, quid non,

Planius ac melius Chrysippo et Crantore dicit.

La tercera especie de Poesía tal vez se debe incluir entre las doctrinas falsas, porque en el escribir suele violar la regla acomodada á las costumbres. Por tanto CICERON en el lib. II. de las

Tusculanas, hablando de los Poetas, dice de este modo: Sed videsne poetæ quid mali afferant? Lamentanteis inducunt fortissimos viros: molliunt animos nostros: ita sunt deinde dulces, ut non legantur modo, sed etiam ediscantur: sic ad malam domesticam disciplinam, vitamque umbratilem et delicatam cum accesserunt etiam poetæ, nervos omneis virtutis elidunt. Recte igitur a Platone educuntur ex ea civitate, quam finxit ille, cum mores optimos et optimum reip. statum exquireret. At vero nos, docti scilicet a Græcia, hæc et a pueritia legimus, et didicimus: hanc eruditionem liberalem et doctrinam putamus.

42 (Dialécticos) La Dialéctica se llama así del verbo *διαλέγομαι*, que significa disputar. Platon la define de este modo: Dialectica est disputandi ars, per quam aliquid, aut probamus, aut improbamus ex interrogatione, itidem et responsione disserentium. La diálectica, si no se contiene en ciertos límites, mas bien se debe llamar charlatanería que no doctrina verdadera.

43 (Oradores) Tambien cuenta á la oratoria entre las disciplinas falsas; y es porque tiene tal fuerza la oracion bien hecha, que puede, siempre que quiera, persuadir lo falso por verdadero, y lo verdadero por falso á los poco cautos.

44 (Críticos) Llama críticos á los jueces demasiado severos y ceñudos de los dichos ágenos. QUINTILIANO en el lib. I. cap. 1 de las Instit. orat. abomina de ellos en estos términos: Nihil enim (dice) peius est iis, qui paulum aliquid ultra primas literas progressi, falsam sibi persuasionem induerunt. Nam et cedere præcipiendi peritis indignantur, et velut iure quodam potestatis, quo fere hoc hominum genus intumescit, imperiosi, atque interim sævientes, stultitiam suam perdocent.

45 (Maestros de música) Los Egipcios, como refiere DIODORO lib. II. de su Bibliot. no solo tenian por inútil la música,



sino tambien por nociva, porque afeminaba á los hombres; pero por el contrario, CÍCERON en el libro I. de las Tusculanas habla de ella así: *Summam eruditionem Græci sitam censebant in nervorum vocumque cantibus. Igitur et Epaminondas, princeps, meo iudicio, Græciæ, fidibus præclare cecinisse dicitur: Themistocles aliquot ante annis, cum in epulis recusasset lyram, habitus est indoctior. Ergo in Græcia musici floruerunt, discabantque id omnes, nec, qui nesciebat, satis excultus doctrina putabatur.* Por donde se ve que unos tenian por buena la música, y otros por mala; y por tanto la pone Cebes entre las doctrinas falsas.

46 (Peripatéticos) Estos son los discípulos de Aristóteles, llamados así porque aprendian paseándose en el Lyceo de Atenas. Así lo dice CÍCERON en el lib. I. de las Qüest. Academ. *Qui erant cum Aristotele Peripatetici dicti sunt, quia disputabant inambulantes in Lyceo.* Es cosa muy extraña que nombre Cebes amantes de la doctrina falsa á los Peripatéticos, á no ser que quiera reprehenderlos, porque se entregaban demasiado á la especulacion, ó á las doctrinas ántes referidas, ó quizá porque procuraban debilitar la secta de Cebes; esto es, la Pytagórica, Parmenídica, y Socrática.

47 (Mimos) Actores de las comedias antiguas, que divertian al pueblo con sus posturas, y que representaban toda especie de acciones con el gesto. Algunas veces salian al teatro en los intermedios para entretener á la gente miéntras descansaban los comediantes, y representaban una especie de comedia muda, dando á entender con gestos lo que se habia de hacer en el acto siguiente. Los Griegos diéron varios nombres á los Mimos, segun la variedad de la gente y del aparato del teatro. De los Griegos pasáron estos Mimos á los Latinos. Su fin era corregir

los vicios y divertir al pueblo; aunque en esto violaban las buenas costumbres, representando cosas obscenas, por lo qual con mucha razón CICERON en el lib. II. de Oratore aparta al Orador de las representaciones mímicas. LACTANCIO en el lib. VI. cap. 20 de sus Instit. dice así: Quid de Mimis loquar, corruptelarum præferentibus disciplinam? Qui docent adulteria dum fingunt, et simulatis erudiunt ad verã. Quid iuvenes, aut virgines faciant, cum et fieri sine pudore, et spectari ab omnibus libenter cernunt? Admonentur utique quid facere possint, et inflammantur libidine, quæ adspectu maxime concitatur; ac se quisque pro sexu in illis imaginibus præfiguratur; probantque illa, dum rident, et adhærentibus vitiis corruptiores ad cubacula revertuntur: Nec pueri modo, quos præmaturis vitiis imbui non oportet, sed etiam senes, quos peccare iam non decet, in talem vitiarum semitam delabuntur. El texto Griego no hace mencion de los Mimos, sino que al traductor Arabe le debió de parecer que el nombre *Ἡδονοί* se debía traducir Mimos, por lo que queda dicho de sus torpes representaciones.

48 (Y lo demas á la manera de esto) Por estos entiende á los que todo lo dirigen, no al ánimo sino al cuerpo, como Epicuro, Aristipo, Califon, Dynamacho, Diodoro, Gerónimo Filósofo, y tambien á los que por mucho tiempo prefirieron las riquezas, los honores, la hermosura y fortaleza del cuerpo, la delicadeza de los manjares, y los deleytes, á los demas bienes del alma.

49 (Hácia la doctrina verdadera) Para conseguirla señala quatro cosas que han de preceder; es á saber, apartarse de la doctrina falsa, entrar en el camino de la verdadera, beber la fuerza purificante, y desviarse de todos los males.

50 (Allí arriba un sitio) Detestable es la perversidad de casi

todos los hombres, que enredados en los alhagos terrenos, tienen muy poco ó ningun cuidado de las cosas divinas. Por tanto no es extraño que se halle desierto é inhabitado este lugar, antes bien en extremo solitario.

51 (Una puerta angosta) Para la doctrina verdadera; esto es, para la virtud sublime es difícil el principio, árduo el medio, y sumamente estrecha la entrada. Por esta razón, asustados los pusilánimes, se entran fácilmente con los sentidos en el camino suave de los vicios, posponiendo la virtud. Qué se deba entender por la puerta angosta, lo enseña Jesuchristo por S. MATEO, cap. VII. *Intrate (dice) angustam portam, quia lata porta et spatiosa via est, quæ ducit ad perditionem, et multi sunt qui intrant per eam.*

52 (Eminente &c.) Metáfora tomada de los caminantes, para quienes es difícil el camino pendiente, quebrado, lleno de malezas, pedregoso, y no muy frecuentado.

53 (Alta y quebrada por ámbos lados) Aquí manifiesta Cebes que este camino tenía precipicios á un lado y otro, por los quales entiende los dos extremos de la virtud, habitados por los vicios.

54 (Una piedra grande) Por ella se debe entender así la dificultad como la permanencia de la virtud ya conseguida.

55 (La paciencia y el sufrimiento) Esto es, como luego explica, que no se arredren, sino que tengan ánimo, y resistan con valor á todas las dificultades que se les opongan; porque es indubitable que para el que estuvo poseído de vicios, se hace casi insuperable el camino de la virtud; y así con dificultad se arrepiente de veras, que es lo mismo que se dice en el ECCLES. cap. I. *Perversi difficile corriguntur.* مَنْ صَبْرٌ غَنَمٌ dice una sentencia Arabe مَنْ سَكَتَ سَلِمَ, esto es: Quien sufre alcanza la felicidad, y quien calla se salva.

56 (Se adelantan) La propiedad de las virtudes es la piedad; de tal modo que siempre que anhela el hombre á conseguirlas, le salen al encuentro y le asisten.

57 (Le dan fortaleza &c.) Como el hombre por naturaleza es débil, y se cansa con el trabajo continuo, necesita de todos estos auxilios para poder seguir el camino de la virtud, no obstante que se haya determinado á ello con firme propósito.

58 (Llano y fácil) Este suele ser mas agradable á los hombres despues de los grandes trabajos y peligros de la vida; y entónces no agrava ya la memoria de unos ni otros. Para vivir bien y santamente contribuyen muchísimo el desprecio de las cosas pasadas; el conocimiento del Sumo bien; una esperanza firme, no vacilante; un largo hábito en las cosas buenas, y la continua conversacion con los hombres buenos. A los que hagan esto parecerá fácil, llano y cómodo el camino á la doctrina verdadera, y libre de todo mal.

59 (Delante de aquel prado) Aquí sin duda quiere dar á entender Cebes los campos elíseos. Sabida cosa es que segun los antiguos eran estos el paradero de las almas de los buenos despues de la muerte, y que allí gozaban de una felicidad perpétua. En quanto al parage donde estaban situados ha habido varias opiniones. HOMERO los pone en los deliciosos prados inmediatos á Memphis: HESÍODO en las islas del Océano: DIONISIO Geógrafo en la Isla blanca del Ponto Euxíno: VIRGILIO en Italia, y PLUTARCO en la Luna; pero PLATON aunque conviene con los demas en que los buenos gozan de felicidad despues de la muerte en los campos elíseos, no señala el lugar de su situacion.

60 (Y un vallado) Aquí empieza Cebes á hacer la descripcion del último vallado de la pintura.

61 (La morada de todos ellos) Ninguno hay mas feliz y